



DA 05/16

10/02/2016

Doctora
María del Pilar Ostos Cetina

MÉXICO “UN ACTOR CON RESPONSABILIDAD GLOBAL” EN EL MARCO DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad describir el contexto regional e internacional que circundan las acciones presentes y futuras en materia de política exterior por parte de la administración del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), enfatizando en la intención de dicho gobierno por convertir a México en un “actor con responsabilidad global” a partir del liderazgo o la condición de supremacía que demuestre, particularmente en la región de América Latina y del Caribe a través de un mecanismo de integración geopolítica como es actualmente la Alianza del Pacífico.

Palabras claves: México, actor global, geopolítica, mecanismo de cooperación, Alianza del Pacífico.

Abstract: This article aims to describe the regional and international context surrounding the shares present and future foreign policy by the administration of President Enrique Peña Nieto (2012-2018), emphasizing the intention of the government to convert Mexico in an "actor with global responsibility" from leadership or condition showing supremacy, particularly in Latin America and the Caribbean through a mechanism of geopolitical integration as is currently the Pacific Alliance.

Key Words: Mexico, global player, geopolitics, cooperation mechanism, Pacific Alliance

México, un actor con “responsabilidad global”

Hablar de México en su calidad de líder o de actor global no es nada nuevo, más bien se trata de retomar de la historia aquellas acciones y aciertos que llevaron a la construcción de un actor político de renombre continental. En ese sentido, resulta pertinente recordar la afamada *Carta de Jamaica* del Libertador Simón Bolívar, cuando en 1815 advirtió que, la “metrópoli sería México...que es la única que puede serlo, por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli”¹.

¹Lucio Pabón Núñez, *El pensamiento político del Libertador*, Bogotá, Instituto colombiano de Estudios Históricos, 1953, p. 43.



Por su parte, el propio Alexander Von Humboldt destacó del México virreinal su estimulante capacidad para la producción y comercialización de alimentos. Considerándola una especie de granero para el globo, al afirmar que:

La mayor parte del extenso reino de Nueva España es de los países más fértiles de la tierra. La falda de las Cordillera experimenta algunos vientos húmedos y frecuentes nieblas; y la vegetación alimentada con estos vapores acuosos, adquiere una lozanía y una fuerza muy singulares. ...Por consiguiente, el vasto reino de la Nueva España, bien cultivado, produciría por sí solo todo lo que el comercio va a buscar en el resto del globo: el azúcar, la cochinilla, el cacao, el algodón, el café, el trigo, el cáñamo, el lino, la seda, los aceites, y el vino².

Aunado al énfasis que hace Humboldt de México como **país bioceánico**, cuya condición geopolítica y geoestratégica prevalece hasta nuestros días. Ya que finalmente, los mares son las ventanas de conexión con el mundo, aparte de que existen muy pocos países en el planeta que disfrutan de esta favorable condición natural, que le permite a nuestro país colindar tanto con el Océano Pacífico como también con el Mar Caribe y por ende, con el Océano Atlántico

De esta manera, la condición intrínseca de México, sus potencialidades, según lo expresaba, en primer lugar el líder de la emancipación sudamericana y el célebre científico alemán, podrían convertirse en esa motivación que a inicios del siglo XXI, exhorte a la dirigencia política mexicana a relanzar una imagen aún más favorable de México, bajo el prototipo de una “metrópoli” capaz de ejercer un liderazgo genuino, acorde a sus posibilidades y a los medios de que dispone el Estado para el logro de tales objetivos.

Coincidiendo con este imperativo, resulta oportuno destacar entre los planes de gobierno del mandatario Enrique Peña Nieto (2012-2018), su visión de largo alcance que, según sus propias palabras, permita hacer del país “un gran gigante que se deje ver, escuchar y sentir a favor de las grandes causas de la humanidad. ...Haciendo que “la voz de México suene con firmeza, fuerte y de manera solidaria en el mundo entero, (ya que) es momento de retomar el papel protagónico”³.

²Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2002, pp. 29-30.

³ Con respecto al modelo de gobierno de Enrique Peña Nieto, estos son los cuatro ejes rectores que rigen su modelo de política exterior: 1) posicionar a México como un actor con responsabilidad global, 2) fortalecer la presencia internacional de México, 3) ampliar la cooperación internacional y promover el valor de México en el mundo, 4) velar por los intereses



Ese papel protagónico o de actor con **supremacía** que se busca atribuir de nueva cuenta a México, se puede concretar a partir de la fórmula clásica que han seguido algunos otros actores del orbe internacional, particularmente aquellos Estados encargados de establecer un estrecho vínculo entre el manejo de los asuntos domésticos, aspecto que se resume en mantener la “casa” bajo control, y en el estandarte sobre el cual se crea y diseña una política exterior confiable, capaz de hacer sobresalir al propio Estado en el terreno de lo internacional⁴.

En ese mismo sentido, el ex canciller mexicano Bernardo Sepúlveda Amor, sugiere que para retomar esa condición de supremacía a la que aspira México, será necesario, consolidar las bases para la gobernabilidad interna del país, permitiendo con ello la creación de mecanismos de cooperación *proprios* como lo fue en su momento el *Grupo de Contadora*, al que calificó como un “elemento para la preservación de la paz en América Latina y el Caribe”⁵.

Un mecanismo que se dio en momentos en que la presencia de México derivó no sólo de su capacidad petrolera, sino que además, dependió de la solidez de sus instituciones a través del hábil manejo de su diplomacia, aunado al papel de sus fuerzas armadas; quienes se encargaron de velar no sólo por el orden interno, sino además, perseverar en un diálogo permanente con los vecinos países de Centroamérica. Siendo esta una fórmula muy eficaz para contener y aminorar los efectos de una sucesión de conflictos que, de no mediar como lo hizo México y el conjunto de países que se sumaron a esta iniciativa, se hubiera producido una prolongación mayor del espiral de guerra que

de México en el extranjero. En SIPSE, “Llama Peña Nieto a promover el valor de México en el mundo”, México, 12 de marzo de 2013, versión electrónica en www.sipse.com

⁴ Acerca del concepto de **supremacía**, este se define como “el monto de poder detentado por un actor en relación con su peso (grado de participación de decisiones), ámbito (valores influenciados) y dominio (población influenciada). Así la primacía internacional consiste en la habilidad que tiene un actor, usualmente un gobierno, de influenciar el comportamiento de otros. Lo que significa ser más poderoso que cualquier otro Estado en relación con las medidas tradicionales de poder: PIB, tamaño de las fuerzas Armadas, y ausencia de vulnerabilidades políticas, geográficas y económicas. Ver más sobre este concepto y sus diferencias con respecto al concepto de hegemonía en la obra de Andrés Franco Vasco, “Imperio, dominio, supremacía y liderazgo: Hegemonía”, en *Revista Papel Político*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, No 2, Octubre de 1995, p. 33.

⁵ En SIPSE, “La contadora que transformó la política exterior mexicana”, México, 9 de enero 2013, www.sipse.com



trascendía de una frontera a otra, hasta topar con los límites soberanos que demarcan la frontera sur del territorio mexicano⁶.

Así, con la finalidad de establecer algunas líneas de acción que favorezcan este nuevo direccionamiento que exige la política exterior mexicana a inicios del siglo XXI, el presente ensayo se propone centrar su atención en la participación de México dentro del actual mecanismo de integración subregional de la **Alianza del Pacífico**. Convertida en una nueva plataforma de cooperación, cuya trascendencia geopolítica, después del Grupo de Contadora, representa un escenario propicio para el relanzamiento de México en el ámbito de los asuntos de carácter subregional con alcance global, y cuyo alcance para los tiempos presentes y futuros, requieren de una mayor comprensión a través de un acucioso análisis como se propone a continuación.

La relación entre los mecanismos de cooperación (alianzas) y la geopolítica

Cada vez que nos proponemos hablar del concepto de **cooperación**, se suele considerar que se trata de una acción ligada a favorecer la colaboración mutua entre quienes se propone alcanzar un fin en común. Sin embargo, este esquema de acercamiento entre las partes va mucho más allá, por lo general es el resultado de la capacidad de convocatoria de un actor en específico, el mismo que se asume como el garante de la integración de quienes se suman a dicho mecanismo.

Sobre el mismo concepto, Robert O. Keohane considera que “la cooperación se produce cuando los actores adaptan sus conductas a las preferencias presentes o anticipadas de otros, por medio de un proceso de *coordinación de políticas*”⁷. Visto de esta manera, se

⁶Sobre el Grupo de Contadora, cabe recordar, siguiendo a César Sepúlveda, que se trataba de “un grupo de países latinoamericanos, sin involucramiento en el conflicto pero con intereses directos en el área – México, Colombia, Panamá y Venezuela-, se reunieron a principios de enero de 1983 para establecer una opción nueva y diferente en la solución de los conflictos centroamericanos”. Ver más en Bernardo Sepúlveda Amor, “Los intereses de la política exterior”, en César Sepúlveda, *La política internacional de México en el decenio de los ochentas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 73.

⁷ La cursiva es de la autora. Siguiendo con los planteamientos conceptuales de Keohane agrega diciendo, “para resumirlo de manera más formal, la cooperación intergubernamental se lleva a cabo cuando las políticas seguidas por un gobierno son consideradas por sus asociados como un medio para la consecución de sus propios objetivos, como resultado de un



puede afirmar que quien asume el rol de “coordinar las políticas” que van a dar pauta a la generación de un mecanismo de acercamiento, integración y colaboración conjunta, tiene en su haber, la posibilidad no sólo de alcanzar intereses propios (nacionales) o incluso compartidos, sino también, afianzar una condición de supremacía y hasta de hegemonía, al interior de este tipo de esquemas tendientes a configurar a su vez, un prototipo de *bloques* o *regiones* que participan de manera activa en lo que Brzezinski ha denominado como el “Gran Tablero Mundial”.

En esa tesitura, y ligando los mecanismos de integración y cooperación con el enfoque de la **geopolítica**, se puede argumentar que existe una singular vinculación entre estas, la cual subyace de la identificación de los móviles o en concreto de los intereses políticos que persigue, muy particularmente, aquel que fomenta la coordinación de políticas en algún área de la geografía mundial. Bajo esta premisa, se puede afirmar que la creación de plataformas de cooperación e integración como la que ocupa nuestra atención, en este caso la Alianza del Pacífico, además de otras como el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), el MICTA (México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía, Australia), el TLCAN (Tratado de Libre Comercio en América del Norte, México, Estados Unidos y Canadá), entre otras, se convierten al final en el estandarte de un actor o más, cuya intención consiste en hacer prevalecer sus intereses como nación a la par o en superposición de los objetivos colectivos.

En este sentido, vale la pena relacionar esta parte conceptual con un ejemplo del pasado como fue la configuración del Congreso de Viena (1815). El cual, visto desde esta perspectiva, se podría considerar como un auténtico mecanismo de cooperación de corte geopolítico, coordinado y orquestado por la Austria encabeza por su entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Clemens Lothar Von Metternich, quien tras analizar los acontecimientos sucedidos en la Europa post-napoleónica, logró identificar que en un futuro cercano, la mayor amenaza a la estabilidad de su imperio, además de Francia, se avizoraba por parte

proceso de coordinación de políticas”. Ver más en Arturo Borja Tamayo (Coord.), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*, México, CIDE, 2005, p.212.



de Rusia, al manifestar ésta última su deseo por controlar el conglomerado que integra la región cercana a Austria de los Balcanes⁸.

Desde esa perspectiva, la Cuádruple Alianza representaba una especie de *sumatoria de poder* promovida en esencia por un actor preponderante de la Europa del centro, lo que en opinión de Metternich era prioritario, ya que “aunque Austria necesitaba a Rusia como parapeto contra Francia, desconfiaba de su impetuosa aliada, y en especial del temperamento del zar”⁹. Aunado también al mecanismo del Congreso de Viena, se ideó por esas mismas fechas lo que se conoció con el nombre de la Santa Alianza. Conformada por los mismos integrantes del mecanismo anterior, cuyo apelativo ha desviado la atención de su significado funcional, el cual consistió en introducir un elemento de freno moral, capaz de generar un verdadero *equilibrio de poder* entre estas potencias europeas de la época.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que detrás de cada mecanismo de integración, cooperación y hasta de alianza, sea esta regional, continental y hasta mundial como acabamos de analizar, subyacen en su interior los intereses geopolíticos de quienes a partir de sus capacidades de poder, tenga a bien hacer prevalecer sobre los demás su propia condición de *destino*. Así, las aspiraciones de cada Estado, devienen precisamente de comprender la realidad de su entorno más inmediato, que se conoce como su vecindad próxima y en ocasiones la de su vecindad distante; siendo ambos aspectos, elementos que subyacen para el análisis geopolítico que se pretende acerca del verdadero trasfondo que nos brinda un mecanismo de “sumatoria de poder” con un propósito en específico, tal como se avizora en el caso de la Alianza del Pacífico.

⁸ Juan Carlos Pereira, *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001, p. 72.

⁹ Era, precisamente la época de zar Alejandro I, quien se jactaba de haber sido el encargado de vencer a Napoleón tras pretender apoderarse del territorio ruso. Su obcecación con el poder era tal, que decidió presentarse personalmente en Viena para seguir con suma atención los movimientos a realizar por parte de las hasta entonces cuatro potencias que integraban este mecanismo de concertación política internacional. Ver más en Henry Kissinger, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 82.



La Alianza del Pacífico y su trasfondo geopolítico

La propuesta de creación de la Alianza del Pacífico, se difundió a través de la figura del entonces ex presidente peruano Alán García Pérez, quien a partir de 2010, se dio a la tarea de gestionar los acercamientos entre sus pares en la región. Haciendo la invitación directa a países como México, Colombia, Chile, incluso al Ecuador, quien se negó a participar, además de Panamá, el cual asumió el rol de *observador* en dicho esquema de acercamiento entre países con una característica en común, la de colindar con el Océano Pacífico.

Cuatro años después de estas primeras gestiones, la configuración de la Alianza del Pacífico se concreta a un *cuarteto* de países con status de miembros plenos (México, Colombia, Perú y Chile), cuya posibilidad de ampliarse se encuentra hoy en día latente para otros dos países, interesados en su incorporación como son los casos de Panamá y Costa Rica.

Con respecto a sus objetivos primordiales, la Alianza del Pacífico fue creada, según se explica en su Declaración formal de inicio, fechada el 28 de abril del 2011, con la intención de promover un “área de integración profunda”, teniendo como eje fundamental de su proyección los siguientes aspectos¹⁰:

- Movimiento de personas de negocios y facilitación para el tránsito migratorio incluyendo la cooperación policial.
- Comercio e integración, incluyendo facilitación de comercio y cooperación aduanera.
- Servicios y capitales, incluyendo la posibilidad de integrar las bolsas de valores; y
- Cooperación y mecanismos de solución de diferencias.

A partir de dicha Declaración, la Alianza del Pacífico se ha trazado como prioridad, según su propio texto de “promover una mayor cooperación que permita a nuestra región fortalecer sus diversos vínculos políticos y económicos, así como su presencia en el mercado mundial, en especial en el Pacífico Asiático”¹¹. Analizando más a detalle dicho

¹⁰ Aspectos que vienen señalados en el siguiente texto oficial sobre las memorias documentales acerca de la Alianza del Pacífico, en Secretaría de Economía, *Unidad de Coordinación de Negociaciones Internacionales. Alianza del Pacífico*, Secretaría de Economía Administración Pública Federal, 2006-2012, p. 3.

¹¹ *Ibid.*, p. 4.



propósito, se observa una singular relación con los objetivos que en el pasado se trazó la dirigencia política en Washington, al momento de formular lo que fue el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Un mecanismo que acompañaba los criterios de proyección geoestratégica de los estadounidenses sobre el continente americano, en el marco de un conjunto de principios que expone la llamada *Iniciativa para las Américas*, la cual se dio a conocer durante lo que fue la Cumbre presidencia de Miami en 1994.

Una cumbre que, entre otras cosas, sirvió para ahondar en aquellos veintitrés puntos sobre los cuales se buscaba afianzar la consolidación de esa “gran isla de los estadounidenses”, es decir, la construcción de esa zona de libre comercio que transcurriera geográficamente entre Alaska hasta Tierra del Fuego. Se trataba de la formulación de un esquema de cooperación continental dentro del cual, el actor que convocaba, en este caso Estados Unidos, llamaba a realizar tareas conjuntas en la lucha contra el narcotráfico, elaborar políticas de reforma y liberación de sus economías (a través de la implementación de tratados de libre comercio bilateral, trilateral o multilateral), con especial énfasis en el compromiso de modernizar las instituciones y las legislaciones para volverlas compatibles con el sistema institucional del Coloso del Norte.

Fue en ese sentido que, la administración de gobierno del entonces mandatario William Clinton se centró en impulsar una política exterior *interamericana* fincada en la construcción de una “zona de libre comercio; el fortalecimiento de la democracia, incluyendo esfuerzos para una transición pacífica de Cuba; y el combate al crimen internacional organizado, el narcotráfico, la migración ilegal y el terrorismo”¹².

A partir de lo anterior, efectivamente existe una notable coincidencia entre los principios que definen a la Iniciativa de las Américas y lo que en fechas recientes ha llevado a la creación de estos nuevos esquemas de cooperación subregional, en los que se

¹²Andrés Bonilla, “Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina”, en Andrés Franco (editor), *Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1998, pp. 85-86.



identifica con claridad a la Alianza del Pacífico, orientada a partir de dos rubros esenciales en el actuar del actor hegemónico: democracia y libre mercado.

Sobre el mismo tema, cabe señalar que no todos los gobiernos de América Latina y el Caribe se mostraron favorables a este tipo de iniciativas, quizás entre los casos más discordantes que se presentaron fueron las posturas asumidas por parte de Venezuela e incluso de Brasil. Cuyas primeras reacciones fueron las de contravenir los planes propuestos por Washington a través de discursos, los cuales sugerían la aparición de otro tipo de esquemas de cooperación intrarregional bajo el mandato de los propios países latinoamericanos.

En tal sentido, una vez al frente del poder, el entonces mandatario Venezolano Hugo Chávez Frías (1999-2013) optó por diseñar un modelo de integración, fundado en un criterio geopolítico *ad hoc* a los intereses de Venezuela, el cual a su vez contravendría los planes previstos por Estados Unidos en su propia zona de influencia, tanto en la América continental como en la parte insular en el Mar Caribe. En ese contexto, entonces, apareció lo que en un principio se denominó como la Alianza Bolivariana para América (ALBA)¹³. Convirtiéndose en una sigla que en términos del discurso, facilitará una cierta confusión con respecto al acrónimo formulado por Estados Unidos a través de su proyecto ALCA.

Otra de las posturas que habría que considerar en esta reconfiguración de bloques geopolíticos en el continente fue la de Brasil. Precisamente bajo la administración de gobierno de Ignacio Lula da Silva (2002-2010) quien se mostró interesado en reposicionar a su país en el contexto de la América del Sur a partir de una cada vez mayor participación dentro de un mecanismo de cooperación comercial que se había gestado tiempo atrás a partir de las visiones conjuntas de Argentina y Brasil (Acuerdos Alfonsín¹⁴-Sarney¹⁵ 1985/86), con el nombre del Mercado del Sur, más conocido por sus siglas como MERCOSUR. Y cuyo propósito inicial consistió en “superar la rivalidad económica, política

¹³Un ente que se creó en la Habana (Cuba), el 14 de diciembre de 2004 y cuyo nombre se ha transformado en la actualidad de la siguiente manera: La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP). A dicho mecanismos se encuentran integradas las repúblicas de Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominicana, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Venezuela.



y militar entre los dos países, a través de un programa gradual y equilibrado de apertura comercial recíproca y de la creación de mecanismos de desarrollo industrial y tecnológico para configurar el núcleo de un futuro mercado común, que sirviese de base a un Estado supranacional, en el Cono Sur de las Américas, liderado por ambos países”¹⁴.

Además de apoyarse en el Mercosur, Lula da Silva se encargó de profundizar los vínculos de integración con el conjunto de sus poco más de 10 países vecinos, a través de la formulación de lo que se conoce como la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), convertido en su brazo político en la región. Mientras que en el terreno de los asuntos de defensa y seguridad, siendo un tema prioritario el narcotráfico, entre otros e interés común para Brasil y los países colindantes, se creó un mecanismo de orden militar con el apelativo de Consejo de Defensa Sudamericano (CDS)¹⁵.

Mientras esto sucedía en el eje que comprende la América del Sur, y previo a la aparición de la Alianza del Pacífico en épocas recientes, cabe mencionar el surgimiento de otro mecanismo de integración subregional como fue el llamado Plan Puebla Panamá (PPP), más tarde rebautizado como Plan Mesoamérica. El cual se trata de un conglomerado de países, entre ellos México y sus sucesivos vecinos del lado de la frontera sur hasta incorporar a un país andino-caribeño como Colombia, bajo la idea de concretar un mecanismo en consonancia con lo expresado por el ex presidente mexicano, Vicente Fox Quesada, se trataba de una “nueva concepción de la planeación regional que buscaba adecuarse a un nuevo contexto nacional e internacional de democratización, fortalecimiento

¹⁴ Sobre el tema y bajo un enfoque geopolítico, se sugiere el texto de Alberto Sosa, “El MERCOSUR político: orígenes, evolución y perspectivas”, en *AmerSur*, Buenos Aires, Marzo de 2008, p. 5. Ver el línea a través de <http://www.amersur.org.ar/Integ/Sosa0803.pdf>

¹⁵ La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), es una organización internacional creada en 2008 como impulso a la integración regional en materia de energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia. Sus esfuerzos están encaminados a profundizar la unión entre las naciones suramericanas, bajo el reconocimiento de sus objetivos regionales, fortalezas sociales y recursos energéticos. La República Argentina, el Estado Plurinacional de Bolivia, la República Federativa del Brasil, la República de Colombia, la República de Chile, la República del Ecuador, la República Cooperativa de Guyana, la República del Paraguay, la República del Perú, la República de Suriname, la República Oriental del Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela son sus doce Estados miembros. Mientras que sobre el Consejo de Defensa Suramericano, se trata de una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de UNASUR, el cual se creó en Salvador de Bahía, Brasil, el 16 de diciembre de 2008. Para ver más información sobre ambos mecanismos, se sugiere ver sus páginas oficiales, <http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/historia> y <http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/consejos/cds>



institucional y participación de la sociedad civil organizada en la formulación de políticas públicas”¹⁶.

Como antecedente a dicho plan, se considera la reunión celebrada en San José de Costa Rica, el 12 de septiembre de 2000, a la cual asistieron no sólo los delegados de cada uno de los países miembros, sino que además acudieron representantes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), siendo ambas piezas claves del *hegemon continental* en todo este proceso de inicio y acompañamiento del PPP. Un mecanismo que además se sugirió estuviera acompañado por miembros de la comunidad internacional en calidad de observadores, lo que dio paso a la creación del llamado G6, integrado por los países de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Japón y Suecia¹⁷.

Sobre el mismo tema, resulta interesante analizar el importante valor geoestratégico que alberga la extensión territorial que comprende el Plan Mesoamérica, a partir de México y en concreto, el estado de Puebla en dirección al sureste del país, una región con destacados bancos bioenergéticos, entre cuyos recursos aún por explotar figuran Uranio y Tierras raras, además de ser considerado históricamente como un paso natural en lo que conocemos como el istmo de Tehuantepec, el cual, según las palabras del geopolítico mexicano, Alberto Escalona Ramos, se convierte en un auténtico punto de disputa, ya que “quien domine el Istmo, ya sean Estados Unidos, India, China, Japón, Rusia, México o cualquier otro Estado, tendrá una de las llaves del mundo”¹⁸.

Bajo esa misma condición de importantes reservorios de energéticos y biodiversidad se encuentran El Petén, los destinos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y Colombia, con sus abundantes maderas, recursos hídricos, tierras fértiles para la agricultura y la ganadería, las cuales siguen en algunos casos estando bajo

¹⁶ Sobre el Plan Puebla Panamá (PPP), se sugiere ver la página oficial <http://participacionsocial.sre.gob.mx/ppp.php>

¹⁷ José Luis Cadena Montenegro (tesis), *El Plan Puebla Panamá. Una revisión geopolítica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, UNAM, 2005, pp.55-56.

¹⁸ Alberto Escalona Ramos, *Geopolítica mundial y geoconomía. Dinámica, mundial, histórica y contemporánea*, México, Ediciones Ateneo, 1959, p. 500.



el resguardo de agrupaciones indígenas y campesinas como se presenta, por ejemplo, en el área que comprende el Tapón del Darién, que además de ser un importante punto fronterizo, se convierte hoy por hoy en el nudo selvático que disloca la continuidad del trazado de la carretera panamericana que une a Canadá y el sur de Chile.

Visto de este modo, un megaproyecto como el Plan Mesoamérica, con su enorme potencial energético y a su vez sus ventajas para la producción de alimentos, que la convierten en una auténtica “despensa” para el mundo, junto a su importancia como baluarte hídrico en el continente; convierten a esta región en el punto de la mira de los intereses de Estados Unidos para continuar en el siglo XXI con lo establecido por su “destino manifiesto”, entendido como el conjunto de principios doctrinales, enraizados por el legado de la democracia y el libre mercado a partir de los cuales se soporta la creación de las antes mencionadas: Iniciativa de las Américas, el Plan Mesoamérica y en la actualidad, la puesta en marcha de la Alianza del Pacífico.

Es por ello que, en la práctica, se observa cómo en el contexto regional donde se sitúa el cuarteto que integra la Alianza del Pacífico, se busca trascender en dos frentes: el geográfico y el geopolítico. Prueba de ello está en comenzar por “integrar” un total de 210 millones personas, lo que representa cerca del 36% de la población de América Latina y el Caribe. Mientras que en términos económicos, dicho bloque, conjunta el 40 % del PIB de toda Latinoamérica, con lo cual, si se sumara toda su producción y se les contabilizara como un sólo país, la Alianza del Pacífico se convertiría en la octava economía del planeta¹⁹.

Otros avances a destacar entre quienes integran la Alianza del Pacífico, desde su creación hasta los tiempos actuales, se manifiestan de la siguiente manera:

- A partir del 1 de noviembre de 2012, se concretó por parte de los cuatro miembros plenos de la Alianza del Pacífico, la eliminación definitiva de **visas**, por lo cual se permite la libre movilidad de personas entre Chile, Colombia, México y Perú.

¹⁹ Otros aspectos a destacar de la Alianza del Pacífico, señalan que posee una tasa de crecimiento promedio de 5%, según datos del 2012. Además de contar como miembros activos, precisamente a los dos únicos países latinoamericanos que hacen parte de la OCDE.



- o Se ha impulsado la instalación de **embajadas y consulados comunes**. Ejemplo de ello fue la embajada compartida entre Chile, Colombia, México y Perú en Ghana. Entre Chile y Colombia, al compartir embajadas en Argelia y Marruecos, además de la de Colombia y Perú para compartir una embajada en Vietnam. Todo esto con el objetivo de compartir gastos y lo más importante, alentar una mayor presencia de estos países en diferentes partes del mundo.
- o Se trabaja en la configuración de un **Parlamento de la Alianza del Pacífico**, el cual se pretende que sea integrado por al menos 10 representantes de cada uno de los congresos de los países miembros. Siendo este un contrapeso, posiblemente a otros mecanismos subregionales, ya sea la UNASUR, pero además, a la propia Comunidad Andina de Naciones (CAN).
- o Se fomenta la creación de un **Mercado Integrado Latinoamericano (MILA)**, que permita vincular los mercados bursátiles de los cuatro países a través de la Bolsa de Valores de Colombia, la Bolsa de Comercio de Santiago, la Bolsa de Valores de Lima y la Bolsa de Valores Mexicana. Siendo este un mecanismo que puede convertirse en contrapeso a la dinámica que sigue el MERCOSUR.
- o Respecto al tema de la **cooperación académica**. Se avanza de forma importante en la movilidad de jóvenes estudiantes provenientes de los cuatro países, no solo para que lleven a cabo sus estudios a nivel de pregrado y posgrado, sino además, se les incentiva para que lleven a cabo sus prácticas profesionales en aquellos países distintos al de su lugar de origen, promoviendo una notoria movilidad entre los integrantes de la Alianza del Pacífico.

Con respecto a la visibilidad internacional que alcanza la Alianza del Pacífico en estos momentos, dicho bloque acordó en su VIII Cumbre, celebrada el pasado 10 de febrero de 2014, en Cartagena de Indias (Colombia), la incorporación de un total de **treinta** países en calidad de observadores, entre quienes figuran los siguientes: Costa Rica y Panamá, antes mencionados, seguidos de Canadá, Uruguay, Australia, Nueva Zelanda, España, Guatemala, Japón, Francia, Portugal, Honduras, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Paraguay, República de Turquía, República de Corea, República Popular China, Estados Unidos, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Suiza, Finlandia, India, Israel, Marruecos y Singapur

Mismos que provienen de los cinco continentes, destacando la presencia de Estados Unidos y China, al tiempo que varios de los países que integran el bloque de la Unión Europea, dejando fuera la presencia de la propia Federación Rusa, lo cual se puede apreciar de mejor manera en el mapa que se presenta a continuación:



Retomando la anterior imagen, el mapa advierte que de concretarse próximamente la incorporación de Panamá y posiblemente de Costa Rica, se observa un avance cada vez mayor y más contundente respecto a la creación de una especie de “muro de contención”. Una barrera que en este caso se encuentra demarcada por el color azul intenso, la cual se presenta como un tipo de *blindaje* para todo el continente, es decir, para esa “gran isla” que desde tiempos del Alm. Alfred T. Mahan, pasando por Brzezinski, los estadounidenses consideran como propia y digna de resguardar frente a cualquier amenaza externa, comenzando por aquellas que provengan del otro lado de las costas del Asia Pacífico²⁰.

La condición de supremacía de México dentro la Alianza del Pacífico

De este modo, la Alianza del Pacífico más allá de su compromiso oficial por generar una “área de integración profunda”, obedece preferentemente a una lógica de intereses geopolíticos que parten de lo regional, pero que además tiene alcances continentales,

²⁰ Sobre las labores de cabildeo que mantiene Panamá para concretar su ingreso a la Alianza del Pacífico, cabe recordar la visita oficial que hizo en el mes de marzo de 2014, el presidente panameño Ricardo Martinelli, primero a Washington y posteriormente a la Ciudad de México, donde sostuvo un encuentro con el presidente mexicano Enrique Peña Nieto encaminado a concretar los últimos detalles para la firma de un Tratado de Libre Comercio entre los dos países.



extra-regionales (la cuenca de Asia Pacífico) y hasta mundiales. Lo que por consiguiente, implica un pormenorizado y muy reflexivo análisis de gestión por parte de los tomadores de decisiones en México, al ser precisamente nuestro país, el mismo que está llamado a generar y establecer esa “coordinación política” entre sus actuales miembros y los potenciales países adherentes al mecanismo.

Se trata, entonces, de una oportunidad para sopesar de forma *realista* y consiente por parte de la dirigencia política mexicana, ya que implica retomar una posición de supremacía en el entorno latinoamericano y del Caribe, tras varios años de ausencia, considerando además que detrás de ello se encuentra la *mano visible* de Estados Unidos. Por consiguiente, la condición de liderazgo que asuma México en los tiempos actuales, no necesariamente se presenta como una grata noticia para algunos países, entre ellos Venezuela y el Brasil, ambos países decididos a impulsar y hacer prevalecer sus propios mecanismos de integración regional a partir de criterios y alcances geopolíticos *ah doc* a sus intereses en la región.

En ese sentido, la ausencia de Hugo Chávez al frente del ALBA, un mecanismo determinado por el recurso petrolero proveniente de este singular país que se asume de forma “tridimensional” al ser caribeño, andino y sudamericano, se logró materializar gracias a la creación de entidades como Petrocaribe y Petroandina, cuya importancia fue la de otorgarle a un país como Venezuela cierta supremacía regional. Lo que a su vez le permitiría contrarrestar los efectos frente a su más serio obstáculo geopolítico: la falta de salidas en dirección al Océano Pacífico, siendo éste el principal vehículo de conexión con sus más importantes socios comerciales, comenzando por China, la Federación Rusa e incluso Irán.

Por su parte, Brasil se asume a últimas fechas, además de protagonista en los asuntos referentes a la América del Sur, también como un activo participante dentro del conjunto insular del Mar Caribe y de la propia Centroamérica. Ya sea a través de la colocación de sus plantas de etanol, incluso de gasolina bajo el nombre de Petrobras, al tiempo que con fuertes inversiones en la isla de Cuba, destacándose las de Puerto Mariel; lo que a todas



luces se presenta en medio de una especie de “aislacionismo” que tuvo México durante por lo menos dos décadas en las que sus prioridades en política exterior, se encuadraron en dirección a la América del Norte, dejando de lado su predominio en el amplio conjunto de la América Latina y del Caribe.

En tal sentido, dicha coyuntura resultó ser mucho más favorable a los intereses propuestos por el coloso sudamericano, el cual sopeso los costos de ampliar su influencia hasta Centroamérica y el Caribe, con lo cual terminó por avivar su presencia regional; con miras a alcanzar lo que también para Venezuela se suele considerar una de sus mayores limitantes: la carencia de una salida directa hacia su encuentro con la meta-región del Pacífico.

En resultado ha sido un Brasil que ha repuntado en los últimos dos decenios con miras a posicionarse como un competidor global (*global player*). Un atributo que le ha valido el calificativo de “potencia emergente”, y que tras sus hallazgos de petróleo en sus costas sobre el Océano Atlántico, además de su elevada producción de etanol, le han merecido entre otras cosas, su pase directo al renombrado club del BRIC. Por cierto, un acrónimo formulado por un directivo de la correduría estadounidense Goldman Sachs, al cual se suman también los países de Rusia, India y China.

Así, en medio de este tablero de juego, nuestro país reaparece con el firme propósito de volver a contender por su predominio y supremacía en la región que considera su natural zona de influencia. Y para ello, el gobierno en turno se ha encargado de trazar una política exterior enraizada en lo que ha denominado: “México, un actor con responsabilidad global”, que permita, según lo expresado por el jefe del ejecutivo, “refrendar nuestra identidad con los países de América Latina”...pues no debe de haber países lejanos de México, con todos debemos interactuar”²¹.

²¹ SIPSE, “Llama Peña Nieto a promover el valor de México en el mundo”, SIPSE, México, 12 de marzo de 2013, versión electrónica en www.sipse.com



En ese sentido, la Alianza del Pacífico puede ser vista como una oportunidad de visibilidad y participación proactiva de un México que busca asumir *responsabilidades globales*. Para tal logro, el gobierno reconoce su experiencia para liderar y coordinar organismos de integración subregional como lo hizo en el pasado (Tratado de Tlatelolco, Grupo de Contadora, Grupo de Río, entre otros), al tiempo que se propone a inicios del siglo XXI, transitar en busca de una proyección más decidida del país, obteniendo ventajas de su decidida participación en mecanismos como la citada Alianza del Pacífico y de otros como el reciente creado MICTA, encabezado por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia.

En este contexto, la tarea no es nada sencilla para México en los años porvenir. Ya que cuando se adquieren *responsabilidades*, al mismo tiempo se asumen costos. Sin embargo, aquellos países que como el nuestro están llamados a cumplir con un *destino* de grandeza, sólo por recordar su pasado imperial prehispánico, colonial y post-independiente, tienen en su haber la experiencia que brinda la historia y el quehacer político para superar de modo alguno, cualquier obstáculo por pequeño o grande que sea.

Conclusiones finales

Luego de establecer una relación entre los conceptos claves como supremacía, mecanismos de cooperación y geopolítica, se puede apreciar un singular vínculo entre tales variables; las cuales se convierten en el fondo de la explicación de aquellas modalidades de acercamiento o de sumatoria de poder que se expresa, por ejemplo, en casos como la Alianza del Pacífico y otros mecanismos de integración que fueron mencionados a lo largo del presente ensayo.

Asimismo, se observa que en cada una de estas iniciativas de cooperación, por lo general es posible la armonización de los intereses comunes entre sus integrantes. Sin embargo, y desde el enfoque realista que ofrece la geopolítica, resulta interesante comprender la verdadera intencionalidad y el trasfondo de los intereses políticos que persigue quien se propone liderar o en su defecto, “coordinar” a quienes se sumen a este



tipo de convocatorias para la integración, sea esta subregional, regional, continental, entre otras.

En este mismo orden de ideas, la Alianza del Pacífico puede ser también vista como la construcción de una especie de mecanismo de “contención”, establecido entre otros propósitos para frenar el avance de competidores externos a Estados Unidos. Siendo, precisamente el caso de China, pero también de la propia Federación Rusa, aquellos dos países que del lado del Asia Pacífico pretenden incidir de manera decisiva y contundente, sea por la vía comercial, los intercambios académicos, las inversiones en obras de infraestructura y hasta por medio de la venta de materia bélica, algunas de las distintas estrategias que se proponen dirigir en dirección a aquellos países que hacen parte de la que saben corresponde al área de influencia de su principal adversario.

Bajo esa lógica, México deberá asumir una postura cautelosa, pero decidida en materia internacional, que deriva de su más singular condición geopolítica, la cual no es otra que la expresada por el general Porfirio Díaz, cuando advirtió “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”. Con lo cual, en dicho precepto geopolítico radica lo que hasta hoy significa la racionalidad y la prudencia de quienes toman decisiones políticas en México, al comprender a cabalidad que se trata de asumir posturas estando casi que de modo inseparable con el que Brzezinski ha llegado a considerar un auténtico hegemon global, el cual ha superado en presencia a imperios como el romano, el chino, el mongol, el inglés y otros que se han atrevido a dejar una huella a su paso por la historia.

Por esa razón, se advierte que la tarea no es sencilla para México, al ser precisamente parte de lo que geopolíticamente se conoce como Norteamérica, lo que se inscribe a través de acuerdos que siguen vigentes como el TLCAN, el Aspan, la Iniciativa Mérida, por mencionar algunos. Además de asumir otra faceta, al momento en que México se le vincula como país mesoamericano, caribeño y por ende, latinoamericano. Bajo esas condiciones, nuestro país está destinado a cumplir con un rol protagónico en la región, lo que le exige asumir “responsabilidades globales” en medio de coyunturas como las descritas en este análisis, comenzando por la ausencia de un liderazgo contundente como



el que perfiló en su momento Hugo Chávez para el caso del ALBA, mecanismo mediante el cual Venezuela buscaba asumir un rol protagónico tanto en el Caribe, Centroamérica y entre los países andinos. Además de Brasil, proyectando sus aspiraciones geopolíticas en eje sur-sur a partir de mecanismos de cooperación como el Mercosur, la Unasur, el CDS y otros, se mencionó su participación en el BRIC, al lado de China y Rusia.

Frente a este panorama intrarregional, México está en capacidad de volver a escena. Mostrando sus capacidades y liderazgo, asumiendo un papel de actor con supremacía, que entre otras cosas sirva para devolverle el ánimo de prestigio y autoconfianza a los mexicanos en general. Por lo tanto, se trata de una oportunidad para que nuestro país tome las riendas de la coordinación de mecanismo como la Alianza del Pacífico y de otros como el mencionado MICTA, dos bloques geopolíticos con enorme proyección internacional, dos plataformas ideadas para maximizar las ventajas de un México dispuesto a recuperar su visibilidad y protagonismo a nivel global.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla Andrés, "Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos: entre el sobresalto y la rutina", en Andrés Franco (editor), *Estados Unidos y los países andinos, 1993-1997: poder y desintegración*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1998.

Borja Tamayo Arturo (Coord.), *Interdependencia, cooperación y globalismo. Ensayos escogidos de Robert O. Keohane*, México, CIDE, 2005.

Cadena Montenegro José Luis (tesis), *El Plan Puebla Panamá. Una revisión geopolítica*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Geografía, UNAM, 2005.

Escalona Ramos Alberto, *Geopolítica mundial y geoeconomía. Dinámica, mundial, histórica y contemporánea*, México, Ediciones Ateneo, 1959.

Franco Vasco Andrés, "Imperio, dominio, supremacía y liderazgo: Hegemonía", en *Revista Papel Político*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, No 2, Octubre de 1995.

Humboldt Alejandro, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 2002.

Kissinger Henry, *La diplomacia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Pabón Núñez Lucio, *El pensamiento político del Libertador*, Bogotá, Instituto colombiano de Estudios Históricos, 1953.



Pereira Juan Carlos, *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 2001.

Secretaría de Economía, *Unidad de Coordinación de Negociaciones Internacionales. Alianza del Pacífico*, Secretaría de Economía Administración Pública Federal, 2006-2012.

Sepúlveda Amor Bernardo, “Los intereses de la política exterior”, en César Sepúlveda, *La política internacional de México en el decenio de los ochentas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Sosa Alberto, “El MERCOSUR político: orígenes, evolución y perspectivas”, en *AmerSur*, Buenos Aires, 2008.

Páginas electrónicas

SIPSE, “Llama Peña Nieto a promover el valor de México en el mundo”, México, 12 de marzo de 2013, versión electrónica en www.sipse.com

SIPSE, “La contadora que transformó la política exterior mexicana”, México, 9 de enero 2013, www.sipse.com

<http://www.amersur.org.ar/Integ/Sosa0803.pdf>

<http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/historia>

<http://www.unasursg.org/inicio/organizacion/consejos/cds>

<http://participacionsocial.sre.gob.mx/ppp.php>

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga

el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>